

Tragedia en Holanda

LA RESPUESTA AL TERRORISMO

El semblante laborioso, culto, amable y emprendedor de Holanda nos hace olvidar muchas veces que ha sido uno de los países más duros en la colonización: un Imperio a sangre y fuego. Ciertamente, en Occidente, puede tirar la primera piedra para acusar a otro de esta crueldad histórica. La liquidación del Imperio —la "descolonización"— se ha hecho con la misma arbitrariedad que en otros casos: en atención al "equilibrio de fuerzas" mundial y a la voracidad de los vecinos. Los isleños de las Molucas fueron, durante un breve tiempo, la República de las Molucas del Sur; fueron luego ocupados por Indonesia, que ha implantado en ellas la misma dictadura que en todo su archipiélago, pero con un añadido: el racismo. Los puestos de control, represión y dominio están en manos de javaneses. Los moluqueños son ciudadanos de segunda clase dentro de su país. En Holanda viven unos 40.000 moluqueños, que se sienten también discriminados. La aspiración del movimiento moluqueño es la de recuperar la independencia y la autodeterminación de su país: parece imposible. La petición de que Holanda rompa con Indonesia es utópica.

Estas son las claves de los sucesos de Holanda, que han terminado trágicamente. Unos actos de terrorismo que han tenido una respuesta violenta. Hasta ahora, los Gobiernos presionados por actos de terror de este tipo, con captura de rehenes inocentes, han tenido dos tipos de respuesta: la negociación o la fuerza. Son doctrinas opuestas. Los partidarios de la ne-

gociación sostienen que lo que importa en primer lugar es salvar las vidas de los inocentes; sus adversarios les acusan de una blandura que sólo puede conducir a la multiplicación de los actos terroristas, cuando los terroristas saben que les va a compensar. Prefieren la fuerza. Pero los adversarios de la fuerza les acusan de duros, de implacables. Hasta ahora, las respuestas de fuerza de los Gobiernos de la línea dura han producido efusión de sangre: como en Munich durante la Olimpiada, como en Entebbe.

Holanda no ha sido una excepción. Dos rehenes muertos y casi treinta heridos, más la muerte de seis moluqueños, es el balance de la operación de rescate del tren secuestrado por las fuerzas militares. El Gobierno holandés ha explicado que ha agotado sus posibilidades de diálogo en los veinte días que ha durado el secuestro: un tiempo "record". El Gobierno consideraba inaceptable las peticiones de los secuestradores. No eran, sin embargo, exageradas: la liberación de los moluqueños actualmente en prisión en Holanda y los medios para salir con ellos del país. Se encuentra ahora acusado de intransigencia.

Otras consecuencias del suceso: una represión en las Molucas del Sur, por parte de los indonesios, contra los patriotas y un renacimiento del racismo en Holanda. Y el tema continúa.

Y sigue sin una respuesta concreta el tema de cómo debe enfrentarse un Gobierno con un acto de terror como el cometido en Holanda: ¿negociando o empleando la fuerza? ■

Una nueva Cruzada

KISSINGER Y EL ANTICOMUNISMO

Cuando Kissinger estaba en el poder, como secretario de Estado de Nixon y luego de Ford, en su país estaba acusado —por los "duros"— de favorecer a la Unión Soviética y de permitir el progreso del comunismo; ahora, desde la oposición, acusa al poder de Carter de lo mismo. (En su escalilla, algo así ha sucedido en España con Fraga.) La agitación del espectro comunista y del "filocomunismo" o blandura con el comunismo sigue siendo un arma política para la oposición de la derecha.

Kissinger ha pronunciado una conferencia en Washington, patrocinada por el American Enterprise Institute for Public Policy Research

y la Hoover Institution on War, Revolution and Peace —dos instituciones de guerra fría—, y el tema era "Italia y el eurocomunismo". Kissinger ha explicado que hay una amenaza grave al mundo occidental por la creciente fuerza de los partidos comunistas en Europa, y ha urgido que se concierten los esfuerzos para evitar victorias por vía electoral del comunismo en Italia, Francia y España. Kissinger cree que la campaña de derechos humanos del Presidente Carter debería extenderse para que los Estados Unidos evitaran los posibles triunfos comunistas: "Los derechos humanos no son una abstracción relacionada únicamente con procedimientos judiciales y

cuestiones de estructura política y geopolítica. No podemos dejar de advertir el retroceso que significaría para la libertad europea si los comunistas ganasen influencia decisiva en la política de Europa; no debemos cerrar nuestros ojos a los efectos sobre la libertad en todo el mundo si la balanza general se inclina contra Occidente".

Bajo la presidencia de Carter, los Estados Unidos han reducido las prohibiciones para que los comunistas extranjeros puedan entrar en su territorio. Kissinger ha criticado abiertamente esta apertura. "Debemos reconocer francamente el problema con el que nos enfrentamos si los comunistas llegan al poder. Tenemos que evitar dar la impresión de que aceptamos los éxitos comunistas como aceptables, como estamos dando al mostrarnos ostentosamente asociados a dirigentes comunistas, o mediante declaraciones ambiguas. No hacemos ningún favor a nuestros amigos de Europa si alentamos la noción de que el advenimiento de los comunistas y sus aliados al poder no producirá alteraciones, o producirá muy pocas, en nuestro comportamiento y política. Si los Estados Unidos tienen una responsabilidad en estimular la libertad en todo el mundo, seguramente tenemos la obligación de no permitir dudas respecto a nuestras convicciones en un tema que es central para el futuro de la alianza occidental y, por consiguiente, para el futuro de la democracia".

Implicítamente se estaba refiriendo Kissinger a unas declaraciones recientes de Carter sobre el eurocomunismo: Carter dijo el mes pasado que los Estados Unidos



Kissinger: ¡Cuidado con el eurocomunismo!

favorecían la elección en Europa de las fuerzas no-comunistas, pero "no nos pertenece decir a los demás cómo han de votar o cómo han de elegir a sus dirigentes, o quiénes han de ser esos dirigentes".

La conferencia de Kissinger se considera en Washington como el principio de una campaña de los republicanos contra los demócratas, visiblemente contra Carter, como preparación de las lejanas elecciones presidenciales y de las más próximas de reelección de la mitad del Senado y de la Cámara. La campaña estaría establecida en la base clásica de "abrir las puertas al comunismo". ■

Referéndum contra los homosexuales en Miami

Un referéndum en Miami sobre la homosexualidad ha provocado un amplio debate en los Estados Unidos acerca del tema. El objeto del referéndum era el de decidir si los homosexuales podían estar protegidos por la ley contra ciertas discriminaciones: trabajo, vivienda, etcétera. El resultado ha sido muy negativo: Miami decide continuar discriminando a los homosexuales por decisión de dos a uno, según en proporción del resultado de la votación. Los homosexuales se oponían ya en principio al referéndum, porque consideran que los derechos humanos protegen por igual a todos los individuos, y el simple hecho de poner a votación si una parte de ellos debe gozar de todos o no es discriminatoria y anticonstitucional.

Miami es una zona especialmente derechista y conservadora dentro del territorio de Estados Unidos. La campaña contra la homosexualidad la conduce principalmente un grupo que se denomina Salvemos Nuestros Hijos, cuyo presidente, Robert Brek, ha declarado, después del referéndum, que el resultado es una prueba de que el país considera a los homosexuales "como corruptores de niños y heréticos religiosos"; las organizaciones de lucha contra los homosexuales de Miami están queriendo hacer una campaña nacional, ofrecen "ayuda y consejos" a otras organizaciones similares en otros Estados y quieren establecer una central en Washington.

La reacción es amplia. Los homosexuales de Miami pretenden llevar el caso de su discriminación a los Tribunales y organizar una conferencia de carácter nacional en Nueva York. Ha habido ya manifestaciones de homosexuales en Norfolk, en San Francisco —donde el alcalde ha definido el resultado del referéndum de Miami como "terriblemente equivocado"—, en Indianápolis, en Washington —donde la presidente de la Organización Nacional de Mujeres ha dicho que el voto de Miami es indicio de una opresión de carácter nazi— y en otros lugares.

Se han enviado telegramas a Carter, indicándole que se violan de esta forma los derechos humanos que él dice defender. El Presidente Carter, por cierto, ha procurado evitar siempre toda referencia a los homosexuales en sus declaraciones sobre derechos humanos, en cualquier sentido. Se calcula que el número de homosexuales en Estados Unidos es de unos 20.000.000. La lucha por defender sus derechos humanos es antigua. Sin embargo, en muchos Estados se practica todavía contra ellos medidas discriminatorias: no todas están en las leyes, sino que son practicadas por los grupos dominantes de la sociedad. ■